

Ansiedad y otros demonios, un campo de investigación para explorar en Nariño

Héctor Daniel Romero Zambrano

Docente investigador Vicerrectoría de Bienestar Universitario



Fuente: Pixabay. Disponible en: <http://pixabay.com/es/chica-preocupada-mujer-a-la-espera-413690/>

La ansiedad es un trastorno que abarca varias formas de trastorno mental y se ha ido convirtiendo con el transcurrir de la historia en un problema relevante tanto para los contextos familiares, como los municipales o estatales. Basta recordar que existen muchos estudios donde se muestra los datos en la vida cotidiana de personas con esta dificultad, quienes presentan incapacidad para trabajar, divertirse, estudiar o llevar una vida común y corriente, y esto tiene una relación causal en el espacio histórico, en la genética, en las relaciones sociales o en todas en conjunto.

Colombia presenta una amplia diversidad y marcadas diferencias entre sus regiones, siendo las más sobresalientes las económicas y las sociales, y sobre todo y, aunque ahora en menor medida, la centralización que incluye a los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, el Eje Cafetero (Quindío, Risaralda y Caldas) y más al sur el Valle del Cauca. Por otra parte existen otros departamentos olvi-

dados y con situaciones de acceso precarias, educación deficiente y escasa oportunidad laboral, etc., que obviamente marcan diferencias políticas, económicas y sociales de quienes allí habitan.

Entre los departamentos olvidados y pobres se encuentran Cauca, Chocó, Putumayo, Arauca y también el departamento de Nariño, “ubicado en la esquina suroccidental de Colombia, como una cuña entre la República del Ecuador, la Cordillera de Los Andes y el Océano Pacífico” (Vilora, 2007), fundado en 1904. Es importante reconocer también, en los comentarios de Vilora, que Nariño cuenta con tres regiones naturales llenas de magia y diversidad, que acentúan los procesos multiculturales: la Pacífica, la Amazónica y la Andina, que hacen de este territorio lleno de riquezas naturales, minerales y artesanales, un tesoro explotado sin misericordia por el Estado, pero sin recibir ningún beneficio a cambio.

Durante años el departamento de Nariño se mantuvo alejado del proceso eco-

nómico y social del país, generando un atraso económico y social del cual apenas comienza a despertar y a ser reconocido como importante, por su producción agrícola en mayor cuantía, ganadera y cultural, y en menor proporción, aquello relacionado con el desarrollo humano (salud, vivienda, educación, etc.).

También es relevante ver cómo la historia nos muestra que la herencia del departamento estuvo amalgamada por un conjunto de ancestros indígenas que dejaron su herencia hasta nuestros días, y que aún se mantiene en tradiciones festivas o ceremonias religiosas. Vilora (2007) expresa que:

...estos grupos eran los Pastos, asentados en el altiplano sur; los Abades, establecidos en las vertientes interandinas del río Pascual, y los Quillacingas, ubicados en la margen derecha del río Guáitara, hasta la zona cálida de los ríos Mayo y Juanambú. (p. 6).

Estos grupos dejan un linaje enraizado por las tradiciones y costumbres, que

se mantienen apegadas al recuerdo y a la nostalgia que se niega a morir. El municipio de San Juan de Pasto estuvo conformado en su mayoría por grupos indígenas denominados los Obonucos, los Jongovitos, los Mocondinos, los Catambucos y otros de los cuales aún hoy, se mantienen como corregimientos del municipio.

San Juan de Pasto es una ciudad fundada en 1537, conocida en Colombia como la 'ciudad sorpresa'; también se le asigna el sobrenombre de 'capital teológica de Colombia', dada la influencia tan marcada de la vida religiosa. Los mensajes católicos llegaron desde la época de la conquista, cuando los conquistadores españoles llegaban acompañados de sacerdotes católicos en plan de evangelización a las culturas asentadas en esta región. Este hecho también ha ido formando una cultura de responsabilidad religiosa y marcó de manera directa la educación y la tradición en el contexto. Paradójicamente, el reconocimiento de la ciudad en el mundo es por la tradición del Carnaval de negros y blancos, catalogado hoy en día como patrimonio de la humanidad; en él se realiza, durante una media docena de días, actos de jolgorio y alegría, donde se comparte con propios y extranjeros lo propio de un carnaval, entre actividades muy arraigadas ancestralmente y otras que poco a poco van tomando forma diferente.

Sin embargo los pastusos (gentilicio del lugar) son devotos religiosos y mantienen fiestas de este corte durante todo el año, acontecimientos así mismo heredados a los más jóvenes. Las familias en la ciudad generalmente están conformadas por familias nucleares: padre, madre e hijos, aunque no es raro encontrar unas familias extensas, con otros familiares cercanos. Las condiciones socioeconómicas de la ciudad son muy variadas, y van desde la extrema pobreza unas con condiciones económicas envidiables. En el caso de las familias de los jóvenes de esta investigación, todos han ocupado una situación socioeconómica de clase media, con tendencia a pobre-baja, media-baja, teniendo en cuenta un promedio de menos de 680 mil pesos per cápita, por cada miembro de familia, en relación de entre 4 a 6 miembros por cada familia.

A partir de estas tradiciones y como un proceso único cultural, nace de estas actividades una gran capacidad artística y cultural para desempeñar actividades relacionadas con el carnaval y el proceso de las festividades religiosas. Nariño, y en esencia San Juan de Pasto y sus alrededores, son reconocidos por sus múltiples actividades artísticas, dancísticas, teatrales, musicales, etc., que forman una tradición innegable en los habitantes; de ahí que con el tiempo se ha dado una necesidad de reconocimiento y, ya que el Estado ha comenzado a trabajar en el desarrollo del departamento mediante proyectos socioculturales, muchos grupos informales pertenecientes a este sector tomaron la decisión de conformarse legalmente en un sin número de expresiones artísticas, sociales, deportivas y culturales, entregando un contexto con muchos matices para ser estudiados.

Por otra parte, lo más significativo de este asunto es que hay una ambivalencia por mantener la estructura cultural y social heredada por el campesino y el indígena, que es noble y pacífica, versus la expansión agresiva de la influencia posmoderna de las grandes capitales, que generan un vaivén entre lo propio y lo ajeno, entre el pensamiento étnico y el "civilizado", generando un inconformismo emocional entre los jóvenes, quienes se niegan a aceptar las tradiciones

costumbristas por el desafío de no ser populares frente a otros jóvenes que han llegado de afuera del territorio, o que mantienen una negación a su herencia mucho más marcada y tergiversa.

La suma de todas las acciones negativas desencadenadas por la violencia, el desplazamiento forzoso, la pobreza, la falta de oportunidades, la invasión de pensamiento extranjero, etc., han dado paso a muchas inconsistencias de corte social y posteriormente de salud pública, entre ellas, una de las más marcadas, la de salud mental, donde se evidencia en alto porcentaje el consumo de SPA, la violencia de género, y los trastornos emocionales y ansiosos, siendo éste último una constante en jóvenes y adolescentes, por lo cual se hace cada vez más relevante la investigación en este campo, como un proceso de sensibilización, educación y prevención comunitaria y familia.

Referencias

- Nariño, vive digital. (s.f.). *San Juan de Pasto*. Recuperado de <http://www.vivenarino.com/es/pasto>.
- Viloria, J. (2007). Documentos de trabajo sobre economía regional: Economía del departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico. Banco de la República, Centro de Estudios Económicos y Regionales, No. 87.



Fuente: Pixabay. Disponible en: <http://pixabay.com/es/ojos-ojo-emoci%C3%B3n-ansioso-335904/>